

EL DETERIORO DE LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL MUNDIAL
EN LA ÉPOCA NEOLIBERAL (1980-2004) Y
SUS CONSECUENCIAS PARA LA PAZ

por

VICENÇ NAVARRO

Catedrático y Director del Programa de
Políticas Públicas patrocinado conjuntamente por
la Universitat Pompeu Fabra y por
The Johns Hopkins University

Presentación realizada en el panel “Condiciones económicas y sociales y riesgos para la paz internacional”, en el III Encuentro Salamanca sobre la *Paz y el Derecho Internacional*. 23-26 junio 2004. Salamanca. España.

Los supuestos ideológicos del neoliberalismo y de la globalización

La muerte del Presidente Ronald Reagan hace unas semanas nos ha recordado que el año próximo, 2005, se cumplirán 25 años de la introducción de las políticas públicas por parte de su Administración que han pasado a definirse como políticas *neoliberales* (y que en su dimensión económica se conocieron como *reaganomics*)¹. Se ha dicho con gran frecuencia que tales políticas neoliberales se han caracterizado por la reducción del papel del estado en la actividad económica mediante la reducción del gasto público y de los impuestos así como de la desregulación de los mercados tanto laborales como de capitales, incluyendo los financieros. Según la ortodoxia neoliberal, estas políticas públicas liberaron las energías del capital, inhibido por las políticas keynesianas que les precedieron, iniciándose así un periodo de gran crecimiento económico y de bienestar social que según tales autores caracterizó los años de gobierno de Ronald Reagan. El supuesto éxito de tales políticas generó la difusión y mundialización de estas políticas públicas, favorecidas por el colapso de la Unión Soviética, maliciosamente presentada como la única alternativa posible al reaganismo. En esta mundialización (también llamada globalización), resultado de la liberalización de los mercados, se asume que los estados están perdiendo poder siendo sustituidos por los mercados hegemónizados por las empresas multinacionales que son las que se han convertido en motores de un nuevo orden internacional, generando unos niveles de riqueza a nivel mundial desconocidos en la historia de la humanidad.

Es interesante señalar que esta interpretación de lo que se ha llamado neoliberalismo y sus consecuencias está muy extendida, incluso en sectores de las izquierdas. Así los autores marxistas Michael Hardt y Antonio Negri en su ampliamente conocido libro *Empire* (Harvard University Press, 2000) celebran la gran creatividad de lo que ellos consideran como nueva etapa del capitalismo que según ellos rompe con las estructuras estatales obsoletas estableciendo un nuevo orden internacional que ellos definen como un orden imperialista que existe y se reproduce – según tales autores- sin la existencia de un imperio o centro que domine y hegemonice tal orden. Así tales autores escriben *“nosotros insistimos en subrayar que la constitución del Imperio es un paso positivo para eliminar la actitud nostálgica que pueda tenerse hacia las estructuras de poder anteriores; nosotros rechazamos toda estrategia política que quiera llevarnos a una situación pasada como pedir la resurrección del estado nación para proteger a la población frente al capital global. Nosotros creemos que el orden del nuevo*

¹ Algunas de estas políticas neoliberales se iniciaron antes en EEUU por el Presidente Carter y en la Gran Bretaña por la Primera Ministra Margaret Thatcher.

III Encuentro Salamanca

imperio es mejor que el sistema anterior en la misma manera que Marx insistió que el capitalismo era un modo de producción y un tipo de sociedad superior al modelo que sustituyó. Este punto de vista de Marx estaba basado en su saludable desprecio por las actitudes localistas parroquiales y jerárquicas rígidas que precedieron a la sociedad capitalista así como a su reconocimiento del potencial para liberación que tenía el capitalismo” (pág. 43). La globalización, (que como indicaré más tarde es la internacionalización de la actividad económica bajo criterios neoliberales) pasa así a ser un sistema internacional que está dinamizando la actividad internacional sin que ningún estado la dirija u ordene. Tal visión elogiosa de la globalización y su neoliberalismo explica la revisión muy positiva del libro *Empire* hecha por Emily Eakin, (la revisora de libros del *New York Times*), que no se ha caracterizado en el pasado por evaluar positivamente libros críticos de la política doméstica y exterior del gobierno de EEUU. Eakin definió *Empire* como el “marco teórico que el mundo necesita para entender su realidad”.

La reproducción de ideología: La ignorancia de los hechos

Tal pensamiento neoliberal (tanto en su versión de derechas como de izquierdas) se ha extendido a pesar de que las características que se le atribuyen no corresponden con los datos fácilmente accesibles. Veamos.

En primer lugar, Ronald Reagan no redujo el gasto público federal. Antes al contrario; lo aumentó considerablemente creciendo ya en su primer mandato (1980-1985) de 21,6% del PIB a un 30% y ello como consecuencia del enorme crecimiento del gasto militar que pasó de representar un 4,9% del PIB a un 6,1% del PIB durante el mismo periodo. (*Congretional Budget Office. National Accounts. 2003*) Tal crecimiento del gasto público fue financiado con un enorme crecimiento del déficit público (que significó un crecimiento muy notable del gasto público en su segunda etapa de gobierno como pago de los intereses de la deuda) y con un enorme crecimiento de los impuestos. Como bien indicó Paul Krugman en su artículo en el *The New York Times* en donde evalúa el reaganismo “EL Presidente Reagan fue, en realidad, el presidente que subió más los impuestos a un número mayor de personas en la historia de EEUU en tiempo de paz”. (junio 8, 2004). Y los subió dos veces, una en 1982 y otra en 1983. Si que disminuyó de una manera espectacular los impuestos sobre la renta del 20% de la población de renta superior del país a costa de incrementar, sin embargo, los impuestos de la gran mayoría de las clases populares. No es cierto, por lo tanto, considerar que Reagan

III Encuentro Salamanca

disminuyera el papel del Estado disminuyendo el gasto público o reduciendo los impuestos. Lo que hizo fue un cambio muy significativo en la naturaleza de la intervención del estado favoreciendo a las clases de renta superior y a los grupos (como la industria armamentística) que financiaron su campaña electoral. Ronald Reagan siguió unas políticas de claro corte clasista, que perjudicaron el nivel de vida y la calidad de vida de las clases populares (incluyendo la de la clase trabajadora estadounidense). Fue, además profundamente antisindicalista (realizando un ataque masivo contra los sindicatos estadounidenses AFL-CIO), y recortó muy sustancialmente el gasto público federal social forzando a los estados (equivalentes a las CCAA en España) a aumentar sus impuestos a fin de poder cubrir el vacío de fondos creados por los recortes de la Administración Bush en las áreas sociales, de tal manera que no sólo el gasto público federal sino también el gasto público total subió. Las políticas públicas del presidente Reagan no fueron liberales sino keynesianas basadas en un crecimiento muy notable del gasto público y una ampliación también muy notable del déficit público.

Otro error del pensamiento neoliberal es el de suponer que Reagan o los gobiernos que le sucedieron diluyeran el enorme papel intervencionista que el estado federal tiene en la configuración del espacio económico del país y muy en especial del espacio de la manufactura y de la investigación y desarrollo. Existe una concepción generalizada en medios económicos liberales españoles (y europeos) que asume que el gobierno federal es un estado liberal poco intervencionista, atribuyendo al mercado un papel motor en el desarrollo económico de EEUU. Esta postura no se corresponde con los hechos. En realidad, el Estado Federal de EEUU es uno de los estados más intervencionistas entre los países de la OCDE, lo cual ocurre principalmente a través del Departamento de Defensa del gobierno federal. No puede entenderse el gran éxito de las industrias punteras de EEUU (desde la aeronáutica a la informática, entre otras muchas) sin entender la relación clave que juega el gobierno federal en el desarrollo y estrategia de tales sectores industriales de EEUU. Nada menos que el Secretario de Defensa de Ronald Reagan, Caspar Weinberg declaró (en respuesta a las críticas del Partido Demócrata que el gobierno republicano no tenía una política industrial) que “la Administración Reagan es la que tiene una política industrial más avanzada de todos los países desarrollados”, (*Washington Post*, marzo 1983) lo cual era cierto. Lo que los liberales ignoran es que detrás de casi cada nuevo invento (desde internet hasta los avances de biotecnología) hay fondos públicos federales que han permitido realizar la investigación básica, que permitió el desarrollo de tales inventos.

El escaso éxito de las políticas neoliberales

La tercera corrección que debe hacerse (al pensamiento liberal) es que las políticas de Reagan fueron mucho menos exitosas que las políticas públicas keynesianas (basadas en el aumento del gasto social) que sustituyeron. En realidad, la renta familiar durante los años ochenta tuvo una tasa de crecimiento mucho menor (un 50% menor) que en las décadas 1960-70 y 1970-80. La época que se llama *neoliberal* (1980-2000) fue mucho menos exitosa que las épocas *keynesianas* anteriores (1960-1980) no sólo en EEUU sino en la mayoría de países y ello como resultado de la desregulación de mercados de capitales y financieros y de la reducción del gasto público, políticas forzadas por las agencias internacionales como el FMI y el BM (y más tarde la OMC) a los países subdesarrollados. En el cuadro 1 puede verse cómo la tasa de crecimiento económico y la tasa de crecimiento económico per capita de todos los países que no pertenecen a la OCDE fueron mucho mayores en el período 1960-80 (5,5% y 3,2% respectivamente) que en periodo 1980-2000 (2,6% y 0,7%). Es interesante también subrayar que China, uno de los pocos países subdesarrollados que no siguió el dictamen del FMI ni del BM, desoyendo las políticas neoliberales (ver cuadro 1) presentó unas tasas de crecimiento mucho mayores que el promedio de países subdesarrollados (9,8% y 8,4% respectivamente) durante el periodo 1980-2000. Mark Weisbrot y Dean Baker (*The Relative Impact of trade Liberalization on Developed Countries. Center of Economy and Policy Research. Washington DC, 2004*) han mostrado también que el crecimiento de indicadores de bienestar social tales como mortalidad infantil, tasas de escolarización, esperanza de vida, índices de alfabetización y otros fueron (para países con semejante nivel de desarrollo) mayores en la época 1960-80 que en la época 1980-2000. Tales autores agruparon los países por nivel de desarrollo económico tanto en el periodo 1960-80 como en el periodo 1980-2000 y vieron cómo el crecimiento de aquellos indicadores de bienestar social (entre países que en el periodo 1980-2000 tenían el mismo nivel de desarrollo que otros países en el periodo 1960-80) era mayor en el periodo 1960-1980 que en el periodo 1980-2000. Tales autores confirmaron también que el crecimiento económico per capita (entre países de igual desarrollo económico) era mayor en el periodo 1960-80 que en el periodo 1980-2000, y ello a pesar de que en los años setenta tenían unas tasas de inflación mayor con dos crisis de escasez del petróleo. Sin tales crisis, el crecimiento hubiera sido incluso mayor. Así y todo, Weisbrot y Baker calcularon que si las tasas de crecimiento económico durante el periodo 1980-2000 hubieran sido las del periodo 1960-80, el nivel de renta per capita en el conjunto de países habría doblado, en lugar de aumentar sólo un 21%. En realidad, en el grupo de países con nivel de renta más bajo (el

III Encuentro Salamanca

20% de renta inferior mundial) vieron un crecimiento económico negativo durante el periodo 1980-2000, con un deterioro absoluto de su nivel de renta per capita.

Igual falta de éxito del periodo neoliberal aparece en el análisis de la distribución de la riqueza en el mundo. En el cuadro 2 podemos ver como la tasa de crecimiento económico per capita (2,0%) en los países ricos (países de la OCDE) era también menor en la época neoliberal 1980-2000 que en la época anterior (3,5%), tal como también ocurrió en la tasa de crecimiento de los países subdesarrollados que pasaron de tener unas tasas de crecimiento anual per capita de 3,2% en el periodo 1960-80 a un mínimo 0,7% en el periodo 1980-2000. Lo que es también importante (y preocupante) de señalar es que el crecimiento diferencial entre los países de la OCDE y los países subdesarrollados creció notablemente en la época neoliberal. En los años 1960-80, la diferencia entre la tasa de crecimiento entre los países de la OCDE y los países subdesarrollados era sólo de un 0,3%. En el periodo liberal aumentó a un 1,3%, un crecimiento diferencial de nada menos que un 333%. Este crecimiento anual diferencial entre el nivel de renta per capita de los países de la OCDE y el de los otros países explica (junto con el crecimiento de las desigualdades dentro de cada país), el gran crecimiento de las desigualdades de renta hoy en el mundo.

El crecimiento de las desigualdades y de la pobreza

Pero antes de documentar el crecimiento de las desigualdades y de la pobreza es importante aclarar varios puntos puesto que hay una gran confusión (cuando no plena manipulación) en el análisis de las desigualdades de renta en un país. En primer lugar hay que comparar manzanas con manzanas y no con peras. Lo que esto quiere decir es que hay que estandarizar el valor de las monedas de los países para homologar su poder de compra, lo cual es lógico aunque raramente se hace. No puede considerarse el precio de la moneda aquel que determina el mercado financiero, sino que tal precio debe estandarizarse por su poder de compra en unidades paritarias. Uno de los pocos autores que lo ha hecho es Milanovic, que ha documentado que el 1% de las personas más ricas del mundo recibe tanto como el 57% del resto de la población mundial; es decir, 50 millones de personas ricas reciben igual nivel de renta que 2,7 billones de personas y que la diferencia en el nivel de renta entre el 5% de ingresos superiores y el 5% de ingresos inferiores del mundo ha subido de 78 veces a 114 veces en 1993. (Milanovic, B. *The World Income Distribution 1988 and 1993. First Calculations. Based on Household Surveys Alone*. World Bank working paper WPS 2244, November 1999).

III Encuentro Salamanca

La segunda clarificación es que si deseamos comparar la época liberal 1980-2000 con la época anterior 1960-80, a fin de evaluar el impacto del neoliberalismo tenemos que excluir China de aquellos países subdesarrollados puesto que China (que representa el 20% de la población mundial) no ha seguido políticas liberales. Siguiendo tal criterio, Sutchiffle ha documentado cómo durante la época liberal 1980-2000 las desigualdades en el nivel de renta de las personas entre el 1% de renta superior del mundo y las del 1% de renta inferior han crecido un 77%, mientras el crecimiento de las diferencias entre el 50% de renta superior y el 50% de renta inferior ha crecido sólo un 4%. Ello muestra que ha habido un crecimiento muy marcado de la distancia entre los extremos lo cual es consecuencia del gran crecimiento de las desigualdades entre los países más ricos y más pobres y del crecimiento de las desigualdades dentro de ellos, un punto de gran relevancia para sostener la tesis (que elaboraré más tarde) que se centra en la necesidad de recuperar un análisis de clases de nuestras realidades. Pero, no nos adelantemos y continuemos evaluando las políticas neoliberales, centrándonos ahora en la pobreza, otro tema en el que hay bastante confusión (cuando no manipulación).

El método más común para definir pobreza es el de calcular consumo de bienes privados equivalente a un dólar per capita o menos (últimamente ascendida esta cantidad a 1,08 dólares estadounidenses) método utilizado por el Banco Mundial. Según tal criterio, el Presidente de tal banco, el Sr. James Wolfensohn ha indicado que el número de personas pobres ha descendido durante el periodo 1980-2000, asumiendo que hay 200 millones menos de pobres en el año 2000 que veinte años antes. El *The Economist* y autores liberales también han llegado a las mismas conclusiones basados en la misma metodología. Pero en estos análisis se olvida varios hechos fundamentales que diluyen la credibilidad de este indicador. La cifra de un dólar per capita se obtiene a base de encuestas de hogares familiares que preguntan sólo sobre el consumo particular privado y no consumo colectivo, es decir, consumo de bienes y servicios públicos. El segundo problema que tiene tal indicador es que en las encuestas se pregunta a las personas por el consumo realizado en los últimos treinta días, periodo de recolección excesivamente largo, puesto que es muy probable que la población se olvide de lo consumido. La mejor prueba de la debilidad de este método es que cuando en un estudio reciente de la India se redujo el tiempo de recolección memorística de 30 días a una semana, la pobreza en la India descendió un 50% debido a que las personas se acordaron mejor y declararon consumo que no habían señalado cuando se les preguntaba por sus hábitos de consumo durante los últimos treinta días. Otro problema con tal indicador es que, mientras la mala distribución de la renta es mayor en los países subdesarrollados que en los desarrollados, la gran mayoría de la población en los países subdesarrollados es de pobreza

III Encuentro Salamanca

semejante lo cual explica que pequeñas variaciones en la cifra de dólares para definir la pobreza tenga un gran impacto en cuanto al número de personas afectadas, definiéndose como pobres. Así cuando se decidió subir el nivel de pobreza de 1 dólar a 1,08, la pobreza mundial se redujo enormemente, un 77% en 94 países que contienen el 82% de la población de los países subdesarrollados.

Las grandes limitaciones del indicador 1 dólar per capita por día explica que se hayan desarrollado otros métodos mejores para definir pobreza. Entre ellos el más correcto es el que calcula el coste mínimo por país (en alimento – con nivel calórico de consumo necesario para vivir-, vivienda y otros servicios) para una vida digna aunque modesta. Con estos indicadores se ha visto que los datos de pobreza del Banco Mundial están muy por debajo de la pobreza real que se calcula es dos veces mayor que la señalada por el Banco Mundial. Bajo tal criterio, el 50% de la población mundial (y no sólo el 35% como señala en Banco Mundial) viven en la pobreza.

Una vez aclarados estos aspectos metodológicos, la pregunta que debemos hacernos es si tal pobreza ha aumentado o disminuido durante el periodo 1980-2000. Ya hemos señalado las declaraciones del Presidente del Banco Mundial subrayando que la pobreza ha disminuido. Ahora bien, es importante señalar que cuando Joe Stiglitz y Rais Kanbur (entonces vicepresidente del Banco Mundial uno y director del informe *World Development Report* el otro) publicaron en el año 2000-2001 las cifras de pobreza en el mundo, indicaron (utilizando el mismo indicador de pobreza de 1 dólar por día por persona) que la pobreza había incrementado en 20 millones pasando de un 1,18 billones en 1987 a 1,20 billones en 1998. Este informe dio pie a que el Congreso de EEUU (controlado por los Republicanos) amenazara con recortar los fondos del Banco Mundial, lo cual explica que el Banco Mundial produjera otro informe, en el que utilizando el mismo indicador (de un dólar per capita por día) mostró un descenso durante el periodo 1980-1998 de la pobreza de 200 millones de personas que es la cifra citada por el Presidente del Banco en sus declaraciones. Para aquel entonces Stiglitz y Kauban ya no trabajaban en el Banco Mundial. En realidad, cuando se utilizan métodos más rigurosos y creíbles, como los que cito en el texto, junto con casos estudiados de países concretos podemos ver que la pobreza ha aumentado durante el periodo 1980-2000 en la mayoría de países, como incluso el FMI admite en su informe del año 2000 cuando concluye que *“la reducción de la pobreza en muchos países subdesarrollados ha sido muy decepcionante no habiéndose conseguido reducir ni la pobreza ni la reducción de desigualdades. Antes al contrario, ha aumentado”*. En realidad, la reducción de la pobreza en el mundo que había disminuido en los años 1960-80 aumentó en la mayoría de países durante el

III Encuentro Salamanca

periodo 1980-2000, siendo tal crecimiento especialmente acentuado en los países del 20% de renta inferior, que han visto un crecimiento económico negativo durante este último periodo, tal como cité anteriormente.

¿Por qué se reproduce el mensaje neoliberal a pesar de la evidencia existente de su escaso éxito económico y social?

Parecería sorprendente que una doctrina económica que ha sido tan poco exitosa desde el punto de vista económico y social (tal como muestra este breve resumen de datos presentados en este artículo) continúe reproduciéndose a través de las políticas públicas de muchos gobiernos, incluyendo gobiernos de países subdesarrollados. La respuesta a la pregunta de porqué de esta perpetuación se encuentra en los datos sobre el crecimiento de las desigualdades no sólo a nivel mundial sino también dentro de cada país. Señalé antes en el artículo que una característica del periodo 1980-2000 es que cada vez los pobres son más pobres y los ricos son cada vez más ricos tanto a nivel mundial como dentro de cada país. Veíamos en el cuadro 2 cómo ésta es la razón de que haya crecido de una manera tan notable la diferencia entre los más ricos y los más pobres. Esto nos lleva a redescubrir la importancia de las variables políticas, sociales y culturales dentro de cada país para entender nuestras realidades, y entre ellas las más importantes son precisamente las variables que el pensamiento hegemónico (tanto de las derechas como de las izquierdas) ha descartado, es decir, la importancia que el análisis de clases tiene para entender nuestras realidades. Y con ello quiero decir, la enorme importancia que tiene el entendimiento de la estructura de clases en cada país y cómo tal estructura (y los intereses de clase que de ella se deriva) se reproduce a través de la influencia que cada clase social tiene sobre el estado. Este, el estado, lejos de haber perdido su poder analítico (tal como el pensamiento liberal como ciertos sectores de las izquierdas asumen), continúa teniendo un papel fundamental para entender nuestras realidades. Como bien decía mi maestro Gunnar Myrdal, “no por ser un concepto antiguo pasa a ser anticuado”. Y mi maestro llevaba toda la razón. La ley de la gravedad es muy antigua pero no es anticuada. Y lo que lo duden que lo prueben saltando al vacío desde un cuarto piso. De la misma manera, las categorías de clases (que pertenecen a todas las tradiciones intelectuales occidentales existentes en los siglos XIX y XX) continúan teniendo una gran potencia explicativa de nuestras realidades. (Véase el excelente libro *Democratic Class*

III Encuentro Salamanca

Struggle de Walter Korpi, uno de los intelectuales más influyentes en la socialdemocracia sueca, por desgracia poco conocido en nuestro país).

Hoy, el conflicto mayor existente en el mundo no es el de países ricos (el Norte) en contra de los países pobres (el Sur). No debe olvidarse que el 20% de las personas más ricas del mundo viven en el Sur y que la esperanza de vida de un trabajador no cualificado en paro de Harlem es menor que la esperanza de vida promedio de Bangladesh, el país que junto con Haití, es el más pobre del mundo. *El conflicto mayor en el mundo es entre las clases dominantes del Norte (que tienen una enorme influencia política en los gobiernos del Norte) y las del Sur (que tienen también una enorme influencia sobre los gobiernos del Sur) por un parte y las clases dominadas del Norte y del Sur por el otro lado.* Éste es el conflicto mayor en el mundo. Repito que, no se puede entender hoy el mundo (desde Afganistán hasta Irak) sin entender esta realidad, tal como he señalado en otros textos.

Las políticas neoliberales iniciadas por Reagan, que beneficiaron enormemente al 20% de renta superior de la población estadounidense y a los grupos de renta superior de los países del sur, dañaron enormemente el bienestar social y calidad de vida de la clase trabajadora y otros sectores de las clases populares de EEUU así como a las clases populares de los países subdesarrollados. De ahí que *la globalización es la internacionalización de la actividad económica bajo criterios liberales que benefician a las clases dominantes del Norte y de Sur a costa de los beneficios de las clases dominadas del Norte y del Sur.* Esta es la razón de que estén creciendo las desigualdades entre países y dentro de cada país. Tal crecimiento se debe a la desregulación de los mercados laborales (que daña a las clases trabajadoras del Norte y del Sur), a la desregulación de los mercados de capitales (que beneficia al capital financiero, eje central de los grupos dominantes), a la desregulación de los mercados de bienes y consumo (que beneficia al mundo empresarial a costa del mundo laboral), la disminución de gastos públicos sociales (que dañan a las clases populares, que son la que utilizan tales servicios), la privatización de tales servicios (que beneficia sobretodo a los sectores más pudientes de la población), la desregulación de las relaciones laborales (que dificulta la sindicalización), la promoción de valores individualistas y del consumo (que disuelve lazos y culturas de solidaridad), el predominio de los valores de competitividad sobre los de solidaridad (que dificulta y debilita a las clases populares), la alabanza del discurso teórico liberal alabando los mercados (que en la práctica no se basan en la competitividad como falsamente indica la retórica liberal, sino en la colaboración de las empresas MNC con el estado) a costa del discurso intervencionista (que en la práctica las políticas liberales reproducen). Esta alianza de clases es importante que se destaque. No fue ni EEUU (con sus 270 millones de personas) que

III Encuentro Salamanca

impuso Pinochet a Chile. No fue el Norte que impuso su voluntad en el Sur. Fue la burguesía *chilena*, la oligarquía *chilena*, la banca *chilena*, el mundo empresarial *chileno*, la pequeña burguesía *chilena*, la iglesia *chilena*, y las fuerzas armadas *chilenas*, quienes impusieron la dictadura de Pinochet con la ayuda no de EEUU sino del gobierno Nixon (muy influenciado por intereses económicos incluyendo la industria del cobre) que era enormemente impopular entre la clase trabajadora estadounidense. Hoy, las políticas neoliberales del Sr. Bush hijo, con la promoción de la privatización de la sanidad favoreciendo a las compañías de seguros privados están dañando a las clases populares de EEUU (que odian a las compañías de seguros sanitarios privados o HMOS como atestigua la película *John Q*), así como a las clases populares del Sur, mientras que favorecen a las clases mas adineradas del Norte y del Sur que prefieren los servicios privados sobre los públicos (que no utilizan). La reducción del gasto público aconsejada por el FMI está dañando también a las clases populares del Norte y del Sur.

En tal orden (o desorden) internacional los estados juegan un papel clave. En realidad las mal llamadas multinacionales deberían llamarse transnacionales puesto que todas ellas están basadas en un país, siendo su relación con el estado de aquel país un elemento importantísimo para entender tanto sus políticas de investigación y desarrollo como sus estrategias de mundialización. Tal como he señalado en otros textos (*Neoliberalismo y Estado del Bienestar*, Ariel Económica 1998 y *Globalización Económica, Poder Político y Estado del Bienestar*. Ariel Económica. 2000) más que mundialización o globalización estamos viendo una regionalización de la actividad económica, con el desarrollo principalmente de tres regiones económicas. Norteamérica, (hegemonizada por el estado de EEUU), la UE (hegemonizada por el estado alemán) y Asia, (hegemonizada por el estado del Japón). Se establece así una jerarquía de estados en la que el estado de EEUU es el poder dominante en un mundo unipolar. Esta jerarquía se establece en relaciones entre estados, dentro del cual se desarrollan la mayoría de las actividades de las mal llamadas multinacionales, que deberían llamarse *transnacionales*. En EEUU, por ejemplo, el 76% del output de las transnacionales estadounidenses se consumen en EEUU, no habiendo variado este porcentaje desde el año 1982. Un porcentaje similar ha sido descrito para las transnacionales europeas. En todos estos países, las TNC su desarrollo y estrategia mundial viene condicionado por su relación con el estado. Esta relación estado-TNC es de una gran importancia para entender el comportamiento de tales entidades económicas. Es paradójico que a la vez que se está generalizando la percepción errónea de que los estados están perdiendo poder, un fenómeno generalizado en las democracias es el de la corrupción política en que tales TNC están intentando influenciar

los estados mediante la compra de políticos. ¿Si los estados están perdiendo importancia, cómo se explica que las TNC están gastando millones de dólares y euros en influenciar a los estados?

La dicotomía no es pues mercados versus estados intervencionistas (falso debate que aparece en la retórica neoliberal) sino que tipo de intervención estatal y para el beneficio de que clase y grupos sociales y económicos. El estado de EEUU es tanto o más intervencionista como el estado de Suecia, Finlandia, Noruega o Dinamarca, para citar cuatro países altamente globalizados (su suma de importaciones más exportaciones sobre su PIB es de las más altas de los países de la OCDE). En EEUU sin embargo, el estado ha estado muy influenciado por las clases dominantes de una manera muy marcada sin inhibiciones que le hubieran podido representar un movimiento socialdemócrata fuerte. En los últimos países escandinavos, sin embargo, los estados han sido influenciados por los movimientos socialdemócratas que han sido responsables de un alto gasto público social y de un elevado bienestar social.

La situación actual: la alianza de clases

Vemos hoy cómo la alianza de las clases dominantes de los países del Norte con las del Sur se expresa a través de los organismos internacionales como el FMI, el BM y la OMC. Y también a través de las alianzas militares dentro de las cuales el estado de EEUU juega un papel muy importante. Vimos cómo tal estado ha apoyado militarmente a las clases dominantes de los países árabes cuando estos han estado amenazados por revueltas populares de izquierdas que aspiraban al fin de la explotación de clase, exigiendo medidas redistributivas. Así, en Afganistán, el estado de EEUU (bajo la administración Bush padre y Clinton) junto con la clase dominante de Arabia Saudí, financiaron las fuerzas fundamentalistas para interrumpir las reformas de un gobierno progresista que tuvo que pedir ayuda a la Unión Soviética frente a tal rebelión interna. De ahí el apoyo de aquella alianza a Ben Laden. En Irak, el estado de EEUU (bajo la administración Reagan y Bush padre), apoyó a Saddam Hussein en contra de las revueltas populares que exigían políticas progresistas. Y así un largo etcétera. El apoyo del estado de EEUU al fundamentalismo religioso está basado en que éste es un movimiento multclasista (que permite la movilización de las clases populares a favor de sistemas que reproducen el poder de clase existente) que es profundamente antisocialista, eliminando así la gran amenaza que un proyecto socialista, tanto revolucionario como reformista, puedan representar para los intereses de las clases dominantes del Norte y del Sur.

III Encuentro Salamanca

Aunque no quiero centrarme en este artículo en el impacto de la movilidad de capital productivo (a diferencia del financiero) en los países subdesarrollados, quisiera aclarar (a raíz de las deslocalizaciones que están ocurriendo en España), que se están exagerando los impactos favorables que la desregulación de los mercados está teniendo en los países subdesarrollados, al asumirse que tal desregulación de mercados facilita la deslocalización de industrias que se desplazan a estos países creando empleo. Olvidado en este análisis existen varios hechos. Uno es que la desregulación de los mercados significó la anulación de aranceles que frenen la introducción en los países subdesarrollados de productos agrícolas y otros productos procedentes de países desarrollados así como la eliminación de subsidios públicos en la producción (forzados por el FMI y la OMC a los países subdesarrollados) creando un enorme desempleo (sobretudo en la agricultura) que desesperadamente busca trabajo en las nuevas industrias que, debido a la enorme demanda de puestos de trabajo, pagan unos salarios muy bajos, trabajando en condiciones de trabajo muy deterioradas. Algunos de estos salarios son incluso menores que los que pagaban las industrias locales que producían para el mercado interno. El descenso del crecimiento económico al que hice referencia antes ha significado por otra parte el descenso de la demanda interna y por lo tanto la crisis de la industria nacional, siendo ésta sustituida por la extranjera, orientada a la exportación, la cual no necesita de la demanda interna para su existencia, con lo que puede pagar a sus trabajadores salarios muy bajos, lo cual es facilitado por la destrucción de puestos de trabajo en la agricultura y en la industria nativa, resultado de la desregulación de los mercados a nivel internacional. Ello explica que el Mercado de Libre Comercio entre Canadá, EEUU y México que iba a permitir a México salir de su pobreza ha reforzado y expandido la pobreza. Tal tratado no ha beneficiado ni a los trabajadores estadounidenses que vieron sus industrias irse a México ni al conjunto de los trabajadores mexicanos donde la pobreza ha crecido. El Tratado del libre comercio entre EEUU, Canadá y México se presentó como la solución a la pobreza de México. El Presidente Clinton aprobó tal Tratado con la oposición de la mayoría del Partido Demócrata que había propuesto que la reducción de aranceles fuera gradual y condicionada por el aumento del salario mínimo mexicano y por la introducción de medidas protectoras de la higiene laboral y medio ambiental en México. El Presidente Clinton no aprobó tales propuestas y aprobó el Tratado con el apoyo del Partido Republicano y la derecha del Partido Demócrata (*the Democratic Leadership Council*). Diez años después los temores de los críticos de tal tratado se han mostrado estar justificados. Tal como escribió Tim Weiner en el *The New York Times* (27-diciembre-2003) “las críticas estaban justificadas. El tratado ha empeorado en lugar de mejorar la situación de la mayoría de trabajadores en

III Encuentro Salamanca

México. Los salarios de millones de mexicanos han empeorado y la pobreza ha aumentado. Libre comercio no es lo que se dice. A no ser que se invierta en infraestructura y capital humano, el libre comercio *per se* no mejora la situación de un país. La puede empeorar”. No es de extrañar que parte de la inversión que se hacía en México vaya ahora a China que tiene una infraestructura y un nivel de educación mayor que México. El libre comercio de NAFTA no ha mejorado el nivel de vida de los trabajadores cuyos trabajos dejaron en EEUU ni los de México que suponían enriquecer. No es de extrañar que tanto la mayoría de ciudadanos de EEUU y de México hayan expresado su oposición a tal tratado. (*US Today* 24-febrero-2004).

El neoliberalismo y el orden internacional: el crecimiento de las tensiones, Irak como ejemplo.

La expansión de la globalización tiene como objetivo la expansión de las políticas neoliberales lo cual no quiere decir (como los autores liberales indican) la expansión de los mercados sino la expansión del modelo intervencionista por parte del estado de EEUU y de sus aliados. Uno de los claros ejemplos es la intervención de las fuerzas militares de EEUU en Irak. Tal como indicó el General Jay Garner, jefe de las fuerzas de ocupación aliadas en Irak, en una entrevista que tuvo lugar el día 19 de marzo de este año, en la televisión británica BBC, “el objetivo principal de la ocupación militar fue la privatización de la producción y distribución del petróleo y la promoción del modelo económico (neoliberal)”, es decir, del modelo intervencionista del estado de EEUU que facilitó la privatización y control de recursos de aquel país por parte de las compañías estadounidenses próximas a la administración Bush. Tal objetivo permanece constante y aparece explícitamente en el informe preparado por un grupo de trabajo del Council on Foreign Relations (el centro neurálgico del establishment diplomático estadounidense que incluye personalidades que han tenido un gran protagonismo en el diseño de la política exterior de EEUU procedentes de las Administraciones Republicanas y Demócratas), grupo de trabajo codirigido por James Schlesinger, secretario de defensa bajo las administraciones Nixon y Ford y por Thomas Pickering subsecretario de asuntos políticos de la Administración Clinton, y titulado *Iraq; one year later*. Tal informe concluye que los objetivos incluyen 1) la estabilidad en la producción y distribución del petróleo, 2) el establecimiento de una economía liberal que identifican con 3) el establecimiento de un estado irakí favorable a los intereses de EEUU.

El problema mayor que el gobierno de EEUU tiene sin embargo es la ausencia de una clase dominante (como existió en Vietnam) que se convierta en su aliada. De ahí los intentos

III Encuentro Salamanca

ahora de reconstruir el ejército de Saddam Hussein y su Partido. En este aspecto la diferencia mayor entre Irak y Vietnam es que en este último había un movimiento de liberación que había luchado contra los franceses primero y después contra los estadounidenses para establecer su propio estado, luchando contra unas clases dominantes aliadas primero con Francia y después con EEUU. Era no sólo una lucha por la liberación nacional sino también una lucha de clases. Esta no es la situación en Irak lo que hace la resolución del conflicto por parte de EEUU mucho más difícil y compleja. El Consejo de Gobierno establecido por el gobierno de EEUU no tiene una base social amplia.

Lo que sí que Irak y Vietnam tienen en común es que una resistencia popular (en gestación en Irak, bien extendida en Vietnam) puede derrotar a las fuerzas armadas de EEUU, mostrando los cimientos de barro de su dominio militar. En este aspecto una de las características de los conflictos militares de nuestro tiempo es que no son conflictos entre ejércitos sino entre un ejército y una población la cual sí cuenta con un apoyo popular y un soporte internacional puede poner en jaque al ejército de EEUU. Un elemento muy importante en este soporte popular es la opinión de las clases populares en EEUU que juegan un papel determinante en la retirada de sus fuerzas armadas. En este aspecto, es importante señalar que la opinión entre la población estadounidense de que la guerra de Irak ha sido un error siendo minoritaria ha crecido de un 15% en 2003 a un 34% en 2004. Siendo este porcentaje incluso mayor 42% entre las clases populares. Hay que recordar que un factor determinante de la retirada de las tropas estadounidenses en Vietnam fue la protesta popular frente aquella guerra. Estamos hoy viendo una situación semejante referente a Irak. Las tensiones de clase dentro de EEUU juegan un papel fundamental.

La pobreza y el crecimiento de las desigualdades como causa de las tensiones internacionales. Las políticas keynesianas sociales son las alternativas necesarias para diluir tales tensiones y conseguir la paz.

Las dos causas más importantes de la violencia hoy en el mundo son la *pobreza* y la *desigualdad*, ésta última consecuencia de que la riqueza de unos se percibe consecuencia de la pobreza en otros, es decir, lo que en términos más tradicionales se llamaba explotación: unos viven mejor a costa de que otros viven peor. Estas percepciones de las causas del crecimiento de las desigualdades son, así, la razón de los conflictos, guerras y terror. Incluso Bush admite la primera parte de esta proposición, es decir, que la pobreza causa terror. En el

III Encuentro Salamanca

Congreso en Monterrey, México, en marzo de 2002, Bush indicó que “nosotros luchamos contra la pobreza porque la esperanza de salir de ella es la solución al terror”.

Pero la causa mayor es la creciente existencia de las desigualdades y ello como consecuencia no de la envidia de las poblaciones de los países subdesarrollados hacia los países desarrollados (tal como asumen algunos politólogos del establishment de EEUU y sus aliados en España) sino a una percepción de que tal distancia se basa en una explotación. Véase la enorme pobreza de las masas árabes viviendo en países enormemente ricos cuya riqueza es controlada por familias nativas defendidas por gobiernos de EEUU y de la UE. Esta situación es un volcán, estimulado por la situación del conflicto Israel-Palestina.

Existen suficientes experiencias en el siglo XX y en el pasado reciente para encontrar alternativas al neoliberalismo actual que nos está llevando a una situación de polarización que es fuente de tensiones hoy en el mundo. Pero para ello es importante que variemos el principio básico que ve al estado como el problema en lugar de la solución. Naturalmente que no es la única solución. Pero tenemos que recuperar el valor de lo político sobre lo económico y redescubrir el estado como el área de intervención que ya lo es pero cambiando el sentido y orientación de esta intervención para beneficiar a las clases dominadas del Norte y del Sur en lugar de a las clases dominantes del Norte y del Sur. En este camino no valen situaciones intermedias como la Tercera Vía de Clinton y Blair que al considerar que la solución está “entre aquellos que consideran al estado como el problema y aquellos que lo consideran la solución”, diluye la solución. En realidad, el éxito económico de los últimos años del gobierno Clinton se debieron al crecimiento de la demanda interna, resultado de la bola especulativa del capital financiero (y que es improbable que se reproduzca) y al aumento de la productividad resultado de la revolución informática basada en una inversión pública.

Esta intervención estatal debe estar encaminada a una política socialdemócrata de pleno empleo con una tasa de población activa muy elevada, con unos salarios altos y con un estado del bienestar desarrollado, y que evite el problema de la alta inflación mediante una política de rentas pactada por los sindicatos, empresarios y el propio gobierno. Piénsese, como dije antes, que los países escandinavos están altamente integrados en la economía internacional, son altamente competitivos internacionalmente y tienen estados del bienestar altamente desarrollados. Estas políticas deben favorecerse en la UE-25, con cambios muy sustanciales de sus políticas fiscales y económicas, encaminadas no sólo a controlar la inflación sino también a estimular el crecimiento económico, siguiendo a nivel continental políticas redistributivas que favorezcan el desarrollo de las zonas más pobres, incrementando su demanda que favorece a

III Encuentro Salamanca

los países más desarrollados también. Las condiciones políticas para tal desarrollo es el crecimiento de las fuerzas socialistas políticas y sociales, incluyendo los sindicatos que presionen para que se realicen estos cambios.

A nivel internacional es importante que hayan cambios profundos, revertiendo la orientación del FMI y del Banco Mundial, a que estimulen y faciliten la intervención pública para la prevención de las recesiones, facilitando la creación de regiones comerciales y productivas, regulando los mercados a fin de proteger las industrias nativas, permitiendo su despegue y facilitando la demanda interna como motor de desarrollo económico, a base de realizar políticas redistributivas, en las líneas del ya olvidado informe Willy Brant. Las condiciones políticas son también el crecimiento de los partidos socialistas y de los sindicatos que deberían actuar en relación y cooperación con sus homólogos en los países del Norte, estableciéndose una internacional de partidos, sindicatos y movimientos sociales que se contrapusiera a la internacional de las clases dominantes ya existente y que se traduce en sus propios organismo y congresos como Davos y otros. En este aspecto es importante que se creen seminarios de pensamiento alternativo, como el presente, que vayan estableciendo las bases para incidir en las realidades existentes hoy en el mundo con el objetivo de cambiarlas.

CUADRO 1

	Periodo Keynesiano 1960 – 1980	Periodo Neoliberal 1981 – 2000
Tasa de crecimiento económico de los países en vías de desarrollo (exceptuando China)		
a) tasa de crecimiento anual	5,5	2,6
b) tasa de crecimiento per capita por año	3,2	0,7
<i>China</i>		
a) tasa de crecimiento anual	4,5	9,8
b) tasa de crecimiento per capita por año	2,5	8,4

Fuente: World Bank, 2001; Pollin, R. *Contours of Descent*. Verso 2003, p. 131

CUADRO 2

I Crecimiento económico anual per capita en países de la OCDE y en países subdesarrollados

	Crecimiento Periodo 1960 – 1980	Periodo Neoliberal 1980 – 2000
1) países de la OCDE	3,5	2,0
2) países subdesarrollados (excepto China)	3,2	0,7
3) crecimiento diferencial (1-2)	0,3	1,3

II Cambio en la desigualdad de la distribución de la renta en el periodo 1980-2000 (excluyendo China)

1. 50% / 50%	4% más desiguales que en el periodo 1960-1980
2. 20% / 20%	8% más desiguales que en el periodo 1960-1980
3. 10% / 10%	19% más desiguales que en el periodo 1960-1980
4. 1% / 1%	77% más desiguales que en el periodo 1960-1980

Fuentes: Banco Mundial 2001; Sutchiffe, R. *A More or Less Unequal World? World Income Distribution in the 20th Century. Indicators 2004*; y Pollin, R. *Contours of Descent*. Verso 2003, p. 133.